

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

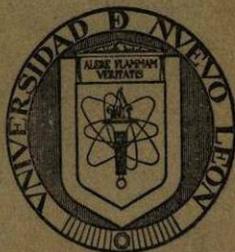
"ALFONSO REYES"

HEMEROTECA



*Capilla "Virgina"
Biblioteca Universitaria*

7



Dof

1

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1966

Rocha debelaba la resistencia de la Ciudadela,¹⁶ mas Juárez no podría ya continuar sujeto a los efectos de su propia propaganda. Aunque el *Diario Oficial* asegurara haber pasado ya el tiempo "en que los cañones de la Ciudadela dominaban la voluntad nacional", lo cierto era que tres brotes revolucionarios en el lapso de diez días anunciaban la vuelta de los malos tiempos, que en forma tan simplista se daban por desaparecidos. Más cerca de la verdad estaba Bablot, quien se hizo cargo de la dirección de *El Federalista* ese primero de octubre: para él, el primer cañonazo de la Ciudadela anunciaba "la impía y nefanda tentativa revolucionaria, que iba a inaugurar una nueva era de discordias civiles y de incalculables desgracias".

La nueva era de discordias, efectivamente, quedaba inaugurada. Juárez, con su laconismo de obsidiana, se limitó a escribir en su cuaderno de notas: "Octubre 1o. Comenzó la sublevación, ocupando los revoltosos la Ciudadela a las tres de la tarde".¹⁷

Nadie podía suponer que el motín del 1o. de octubre de 1871 fuera un hecho aislado, pues no era lógico que un grupo en armas se encerrara sin víveres en un recinto vulnerable, como la Ciudadela, sin contar con algún plan cuya combinación falló en el último momento. La circunstancia adicional de que los hechos ocurrieran en la capital, donde el gobierno contaba con mayores elementos, apoyaba más todavía la convicción de que los pronunciados contaban con auxilios que no se les prestaron. Todo era demasiado claro, y Juárez, al siguiente día, se presentó en el Congreso a reclamar facultades extraordinarias. Era preciso, nuevamente, dominar la situación. Seguro ya de que su reelección no era la paz, el hombre tomaba medidas para la guerra.

El 12 de octubre, el Congreso proporcionó las cifras electorales definitivas: de los 12,266 votos emitidos, 5,837 fueron para Juárez; 3,555 para Porfirio Díaz, y 2,874 para Lerdo de Tejada. Tal y como se previó desde julio, Juárez ganaba sin mayoría absoluta, pues para lograrla necesitó 297 votos más.¹⁸ Ganar sin mayoría absoluta significaba una victoria a medias, ya que el Congreso tendría que decidir finalmente entre los dos candidatos con mayorías relativas, o sea entre Juárez y Díaz. El triunfo del Presidente parecía seguro aquí, gracias a la fusión lerdo-juarista de última hora. Pero algo más era cierto también, y estaba en la mente de todos: que si la coalición lerdo-porfirista habría pospuesto la guerra, la fusión lerdo-juarista significaba la revolución.

¹⁶ El parte militar de Rocha sobre la toma de la Ciudadela, en *El Siglo XIX* del 2 de octubre de 1871, t. 53, No. 9764.

¹⁷ BENITO JUÁREZ, *op. cit.* supra, p. 369, t. I, edic. cit.

¹⁸ Las cifras del escrutinio electoral, en el *Diario Oficial* del 28 de octubre de 1871, t. V, No. 271.

EL GENERAL DON LUIS CABALLERO, GOBERNADOR DE
TAMAULIPAS, Y EL FUSILAMIENTO DEL GENERAL
EUGENIO AGUIRRE BENAVIDES

LIC. CIRO R. DE LA GARZA
Cd. Victoria, Tamaulipas

PROEMIO

EN 1910 LA DICTADURA PATRIARCAL del señor General don Porfirio Díaz, por sus métodos, achaques y senectud, resultaba anacrónica por todo extremo, señaladamente la prestigiosa devoción con que la y lo veía el pueblo mexicano, había declinado, después de la Conferencia Díaz-Creelman, en la que declaró: "que el pueblo de México estaba ya apto para el ejercicio de la democracia", y el libro de don Francisco I. Madero, bondadoso soñador, sobre la "Sucesión Presidencial".

Y Madero se opuso al tirano. Después de una campaña electoral llena de incidentes hostiles, y que culminó con el injusto proceso y prisión en San Luis Potosí, la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, en función electoral, declaró reelecto ¡por sexta vez! al General Díaz para el período 1910-1916, y el volcán que tanto temía el anciano dictador, hizo erupción.

Sirviendo de fundamento el "Plan de San Luis Potosí" del 20 de noviembre del año en cita, y de bandera el "Sufragio Efectivo-No Reección", se iniciaron los prolegómenos de la Revolución Mexicana, y de allí a seis meses, después de la toma de Ciudad Juárez, y de una imprudente y poco meditada transacción (revolución que transa, revolución perdida), renunció el General Díaz a la Presidencia (el 25 de mayo de 1911) y se expatrió a Europa.

Y el Pueblo Mexicano en "luna de miel con la democracia" (la frase es de Francisco Bulnes), eligió como Jefe de Estado al señor Madero, iniciándose un telurismo político (lucha por el poder) que tanto angustiaba al General Díaz, y quien al declinar como persona física y como gobernante, decía no

querer que se despertasen de nueva cuenta, en el Pueblo Mexicano, instintos atávicos que adormecidos consideraba olvidados, por el largo período de "su" paz octaviana.

Madero el apóstol, fue un incomprendido por "tirios" y "troyanos" (abstracción hecha de su inquebrantable falta de carácter), lento en la iniciación de las reformas sociales, estorbado por el "cientificismo", atado por engorroso legalismo y pesando como grillete sobre él una maquinaria administrativa, que no se resolvió a renovar con celeridad, fue asesinado la noche del 22 de febrero de 1913 por un pretoriano ebrio de sangre y de Poder, que soñaba, controlando la Capital, que controlaría y sería obedecido por todo el país.

Huerta, el centurión descalificado de la decadencia, pretendió gobernar la República como si fuera un gran cuartel, yendo de violencia en violencia (asesinatos de los señores Madero y Pino Suárez, con los que se estrenó, el de don Adolfo Bassó, el de don Gustavo Madero, el de don Abraham González, el del Doctor Belisario Domínguez, el de los Diputados Licenciado Serapio Rendón, Adolfo Gurrión y Pastelín, el del General Gabriel M. Hernández, éstos sólo, de las personas más significadas) culminando con el golpe de Estado, de la disolución del Congreso en octubre de 1913.

Y ante la conculcación de tantos y tan escarnecidos derechos, surgió un hombre: Venustiano Carranza, varón probo y completo, Gobernador del Estado de Coahuila, quien llamó al pueblo a las armas estallando una guerra civil, que en poco tiempo y como inmensa hoguera, abrasaba todo el país, despertándose en el pueblo los instintos atávicos adormecidos que como pesadilla temía e inquietaban al señor General Díaz.

ANTECEDENTES REMOTOS

El General Francisco Villa, cuyo verdadero nombre era Doroteo Arango, "maderista irregular" que había estado a punto de ser fusilado por Victoriano Huerta, durante la campaña contra Orozco (incidente por la substracción de una yegua de la propiedad del General Terrazas) y quien acudió al llamado de Carranza, llegó a disponer, en poco tiempo, de una fuerza bélica incontrastable. Entre las personas que se le unieron desde el principio de su aventura, se contaban los hermanos Aguirre Benavides: Luis, que ocupó el cargo de Secretario Particular del General Villa; Don Eugenio, que llegó a ser uno de los Generales más destacados de la División del Norte, y el señor Licenciado don Adrián (claudica de una pierna) y quien hasta hace unos veinte años, era un consumado litigante, en los Tribunales del Fuero Común del Distrito Federal (en Donceles 100).

Y apenas vencido el "huertismo" y cuando aún no se disipaba el humo del combate por Zacatecas, y con pretexto de él, la Revolución se extraviaba por el laberinto de las incomprensiones, de las desmesuradas ambiciones, bajo la errónea creencia de que la fuerza aventaja al derecho, perdiendo algunos de los caudillos total y lamentablemente toda autocrítica.

Con efecto, tratábase de un problema castrense, el doce de junio de 1914 el señor Carranza ordenó al General Villa, auxiliase al General Pánfilo Natera, con tres mil hombres (de la División del Norte) que comandaría el General José Isabel Robles, de la propia División para tomar Zacatecas, cuyo ataque había sido iniciado por aquél. Villa, con cualquier pretexto, desobedeció negando su concurso. Reiteradas las órdenes por el señor Carranza, el General Villa renunció a la Jefatura de la División del Norte, renuncia que fue aceptada de inmediato por el Primer Jefe, y quien llamó telegráficamente a Torreón, a seis de los Generales de la tan citada División, entre quienes se encontraba Eugenio Aguirre Benavides, para conferirle al que ellos eligieran el mando de la misma, negándose todos a aceptarla enviando al señor Carranza altanero mensaje, que a petición de éste, ratificaron por escrito. Villa asumió de inmediato una actitud hostil y poco comedida hacia la Primera Jefatura, quien separó al General Felipe Angeles de la Sub-secretaría de Guerra, surgiendo así la división entre "villismo" y "carrancismo", que habría de disputarse palmo a palmo el ya dolorido y sangrante territorio nacional. De todos modos, Villa marchó sobre Zacatecas, cuando quiso hacerlo, y dueño de la Ciudad, lo comunicó al señor Carranza, protestándole su subordinación y respeto, por lo que algunos altos Jefes militares que le eran adictos presionaron, para buscar una reconciliación, reuniéndose para tal efecto, en Torreón, del tres al ocho de Julio los Generales Antonio I. Villarreal, Cesáreo Castro, don Luis Caballero, Teniente Coronel Arturo Lazo de la Vega y Ernesto Meade Fierro como Secretario, por parte del señor Carranza, y el Ingeniero Manuel Bonilla, el Doctor Miguel Silva, el General José Isabel Robles y el Licenciado Roque González Garza, como Secretario por parte de Villa, llegando a un acuerdo que fue más aparente que real, como lo justificaron los hechos posteriores; pero que el señor Carranza utilizó como expediente, para que llegasen primero a la Capital de la República, los Generales Alvaro Obregón y don Pablo González. Entre los puntos de acuerdo, se pactó que se convocaría a una Convención (imitación extralógica de la francesa de 1789).

El primero de octubre, y en los términos de la convocatoria respectiva, expedida por el señor Carranza, se reunieron en el local de la Cámara de Diputados en la Ciudad de México, militares y civiles "Constitucionalistas" (Villa lo era hasta entonces) estando integrada la Comisión revisora de credenciales por los Generales Ramón F. Iturbe, Juan Dosal y los tamaulipecos General don Luis

Caballero y Coronel Gregorio Osuna, quien fue electo y fungió como Secretario. Poco después, se trasladó a Aguascalientes, instalándose el día diez de octubre. El General Caballero, Gobernador del Estado, desconfiando de la actitud que el General Villa pudiera asumir, designó su representante al Coronel Bibiano Saldívar, volviendo él a Tamaulipas. Comenzada la desbandada, la mayor parte de los Delegados que iban por el Estado (Generales Emiliano P. Nafarrate, Alberto y Francisco Carrera Torres, Antonio Medina —“El Mechudo”—, Coroneles: Rafael Cárdenas, Gregorio Osuna, Bibiano Saldívar, y Mayores: Pedro Morales y Clemente Osuna), la abandonaron el día siete de noviembre habida cuenta de que no se podía deliberar con libertad, ya que declarada Aguascalientes Ciudad neutral, poco después fue ocupada por fuerzas de la División del Norte, siendo desconocida la citada Convención por el señor General Caballero el día nueve de noviembre siguiente, despachando su adhesión el señor Carranza, desde Monterrey, el trece del mismo mes, y lanzando el 29 un manifiesto al Pueblo del Estado, en el que entre otros conceptos afirmaba: “Llamo otra vez a la guerra de las armas a los hombres honrados, que me siguieron en mi lucha contra el Dictador Porfirio Díaz y contra el usurpador Victoriano Huerta. Ahora tengo que combatir la nueva tiranía que se cobija detrás de la División del Norte. Hombres revolucionarios de Tamaulipas: se posa en el corazón de nuestra República el germen maldito de una inicua trinidad, encabezada por el bandolero Francisco Villa; el deber nos manda salir a aniquilarla”.

De momento tal parecía que la Revolución se había dividido en “carrancismo” y la Convención; pero cuando poco después Villa se dio cuenta de que la Convención, de la que había sido designado Presidente el General Eulalio Gutiérrez, no sería como supuso, un instrumento en sus manos, se echó encima de ésta, y al parecer se unió a Zapata, y es oportuna la cita, de que Villa y Zapata sellaron su acuerdo con recíproca infamia que venía a justificar la falta de libertad de la Convención para deliberar. El periodista Paulino Martínez de la Delegación “Zapatista”, fogueado en su lucha contra la Dictadura, talentoso periodista, hizo un bellissimo discurso refiriéndose a la debilidad de carácter del señor Madero. Ello disgustó al General Villa. El General Zapata tenía algún motivo de resentimiento contra el General ex-zapatista García Aragón, de las fuerzas de Villa, personas éstas que fueron intercambiadas entre ellos, y que recíprocamente mandaron fusilar.

Tres, pues, eran las facciones que se disputaban sobre montones de cadáveres el ejercicio del Poder Público, la de Carranza, que era ciertamente la más equilibrada y que sólo contaba con Veracruz y algunas otras Ciudades, entre ellas todas las más importantes de Tamaulipas; la facción “villista”, supuestamente ligada a Zapata y la más poderosa, y la Convención, que por

órdenes de su Presidente, General Gutiérrez, había salido hacia México, buscando liberarse de influencias que la asfixiaban.

Precisamente entre las fuerzas “convencionistas” que salieron a México quedaron como parciales de ésta: “carrancistas” como los Generales Eulalio Gutiérrez y Lucio Blanco, “villistas” como los Generales Mateo Almanza, José Isabel Robles y Eugenio Aguirre Benavides, designados estos dos últimos Secretario y Subsecretario de la Guerra de la Convención y aún algún otro de extracción “zapatista”. Ante el empuje “villa-zapatista” comenzó la disolución de las fuerzas de la Convención (a la que por otro lado nadie obedecía), saliendo ésta de México a Toluca donde se inició el principio del fin.

ANTECEDENTES PRÓXIMOS

El día 31 de enero de 1915, el General “villista” Agustín Estrada contando con el concurso de las fuerzas de los Generales tamaulipecos Alberto y Francisco Carrera Torres, derrotan sucesivamente en “La Quemada” y “San Felipe Torres Mochas”, Guanajuato (hoy Ciudad Hernández Álvarez) las fuerzas “convencionistas” fuertes en nueve mil hombres bajo las órdenes de los Generales Lucio Blanco, Miguel M. Acosta, Gonzalo Novoa, José Isabel Robles, Eugenio Aguirre Benavides y otros de menor significación. De ellos, llegan 500 dispersos a Chijol a las órdenes del General Juan Pablo Marrero, los que fueron reincorporados a las del General Don Pablo González, y 1500 a “Micos” el trece de febrero, cuyo Jefe lo era el General Fortunato Zuazua y quien también se reincorporó al “carrancismo”.

El desastre anterior, y la derrota que infligió el General Alberto Carrera Torres, al General Eulalio Gutiérrez el 24 de marzo en “Palmas Gordas” y en Venegas, San Luis Potosí, donde aquél tomó preso y colgó todo el Estado Mayor del General Mateo Almanza, fue el fin de la Convención, pues en abril siguiente el General Alberto Carrera Torres, que del “carrancismo” se había pasado a la Convención y de ésta había derivado hacia el “villismo”, le tendió una trampa en Tula de Tamaulipas, tomando presos a los Generales Lucio Blanco y Alejandro Mackiney, logrando escapar aunque herido, el General Eulalio Gutiérrez y finalmente en junio dos, éste lanzó un manifiesto, en “Ciénega del Toro”, Nuevo León, renunciando a la Presidencia Provisional que le había sido otorgada por la tan citada e infortunada “Convención”, dando por terminadas las funciones administrativas, civiles y militares de su referido carácter, diciendo entre otras cosas: “Por las circunstancias en que me encuentro, todavía convaleciente de mi herida, ocasionada por la traición de Carrera Torres, nada puedo hacer”.

Habré de hacer una digresión, antes de seguir a los Generales José Isabel Robles y Eugenio Aguirre Benavides, después de "Palmas Gordas" y "Venegas" para afirmar aunque se me considere parcial y jactancioso, que en tan trágicos y solemnes momentos, para la salud de la Patria y el triunfo de la Revolución, Tamaulipas, sí, mi amado Tamaulipas, salvó la Revolución en el norte del país. Es un hecho evidente, consagrado por la historia, que en la primavera de 1915 todo el norte de la República (con alguna excepción en Sonora), quedó sujeto al imperio del "villismo", no así Tamaulipas, y que precisamente en la antigua Nueva Santander, comenzó el principio del fin de dicha facción concomitante con las derrotas que le infligió el señor General Obregón en el Bajío. Con efecto, después del desastre de Ramos Arizpe (enero de 1915) donde el General Felipe Angeles derrotó totalmente al General Antonio I. Villarreal, quien hubo de abandonarle Monterrey, la Revolución en el Norte fue salvada en "El Ebano" sucesivamente por los Generales (por su orden) César López de Lara, cuya ala izquierda siempre estuvo a las órdenes del bravo General tamaulipeco don Carlos Osuna, Pablo A. de la Garza y Jacinto B. Treviño, que detuvieron y derrotaron a los Generales "villistas" Chao y Urbina, quienes pretendían apoderarse de Tampico, para disponer de chapopote para movilizar sus trenes; en H. Matamoros (el 28 de marzo de 1915) donde los Generales Emiliano P. Naffarrate (sinaloense) e Ildefonso V. Vázquez, humillaron la soberbia de los Generales "villistas" Absaul Navarro, que murió, y José María Rodríguez; en Nuevo Laredo (el 13 de abril de 1915) donde el "bayardo" de la Revolución (la denominación es del señor Carranza), General Maclovio Herrera, con la cooperación de los Generales Vicente Dávila, José E. Santos, Alfredo Ricaut, Benjamín y Reynaldo Garza, derrotó en el "Huizachito" las falanges "villistas" a las órdenes de los Generales Orestes Pereyra y Pedro Bracamontes quienes huyeron a Monterrey, y, finalmente los Generales don Luis Caballero y César López de Lara, auxiliados por Eugenio López, Francisco González Villarreal, Ricardo Cortina, Pedro Morales, José Villanueva Garza, Agapito Lastra, Rodrigo Flores Villarreal y otros, derrotaron el "villismo" representado por los Generales Máximo García, Severino Ceniceros y Alberto y Francisco Carrera Torres, castigándolos sucesivamente en Padilla (el 23 de abril), en Linares Nuevo León (el 17 de mayo), y en Ciudad Victoria (el 28 de dicho mes).

Después del desastre de "San Felipe Torres Mochas" (hoy Ciudad Hernández Alvarez), el 31 de enero de 1915, se pierde la pista de los Generales José Isabel Robles y Eugenio Aguirre Benavides, y no se vuelve a tener noticias de ellos, sino hasta el tres de marzo de 1915, fecha en la que una Comisión de su parte, se presentó en Linares, N. León, al General don Luis Caballero, solicitándole garantías para dichos Generales, pues que don Eugenio deseaba se le

permitiera ir a Veracruz (vía Tampico) para hablar y sincerarse con el señor Carranza, en Faros. El señor General Caballero, accedió concediendo la autorización y aún esperó algunos días; pero habiendo sido movilizada la 5a. División de Linares, sin que el General Aguirre Benavides se hubiera presentado, instruyó al General Eduardo Vera, de sus fuerzas, quien quedó de guarnición en Linares, en el sentido de que al presentarse, lo condujese personalmente a Tampico, con toda clase de consideraciones.

LA TRAGEDIA

El General Eugenio Aguirre Benavides, después de que despachó la referida comisión a Linares, N. León, cambió de idea, y en lugar de marchar a Veracruz, a hablar con el señor Carranza, quien le profesaba especial afecto, pues que había actuado como "poder moderador" ante el incontrolable Jefe de la División del Norte, se puso en contacto con el Doctor y General Rafael Cepeda (ex-Gobernador "maderista" de San Luis Potosí y quien otorgó la fianza, para que el señor Madero obtuviera su libertad cuando por junio de 1910 estuvo procesado y detenido en la Penitenciaría del Estado, fugándose, para lanzar el "Plan de San Luis"), gestionando su paso y expatriación hacia los Estados Unidos, mediante un salvoconducto.

Con efecto, los dos Generales "ex-villistas", Secretario y sub-Secretario de la Guerra de la Convención, José Isabel Robles y Eugenio Aguirre Benavides, se concordaron con el citado señor Doctor y General don Rafael Cepeda, Jefe de las Operaciones Militares en el Sur de Nuevo León y Norte de San Luis Potosí (ruta de los "convencionistas"), entregando los restos de sus fuerzas al "constitucionalismo", solicitando se les permitiera emigrar a los Estados Unidos, concediéndoles las garantías necesarias, para cuyo efecto, el señor Doctor Cepeda, obrando por instrucciones del General don Pablo González, les expidió un salvoconducto con la conformidad y refrendo del señor General Caballero, Jefe como ya se sabe de la 5a. División, y cuyas fuerzas y subordinados guarnecían la frontera norte del país, en el Estado de Tamaulipas. Hecho el arreglo y de paso hacia el Norte, pernoctaron en doliente caravana de noche entre el treinta y uno de mayo y primero de Junio de 1915, en la Hacienda de Guadalupe, del Municipio de Los Aldamas, N. León, y un vecino de dicha hacienda, avisó al Coronel don Teódulo Ramírez de la Brigada Naffarrate, de la 5a. División, cuyo Jefe lo era el señor General don Luis Caballero, que un grupo de gente armada estaba pernoctando allí. El Coronel Ramírez, para investigar la procedencia de dicho grupo, verificar si no se trataba del enemigo, pues pululaban por el rumbo "partidas villistas", y resolver si su presencia podía

o no justificarse, en territorio bajo el imperio del "constitucionalismo" y sujeto a su mando, despachó comisionado al Capitán Rodolfo Rodríguez Bernal, para que, con quince soldados de sus fuerzas, se trasladase al lugar citado y los aprehendiera. Al llegar Rodríguez Bernal a la referida Hacienda (el grupo se encontraba comiendo) y sitiar la casa que ocupaban, fue recibido hostilmente y un hombre pudo pasar, y escapar a mataballo por entre los soldados sitiadores, aunque herido de una pierna, sabiéndose después que se trataba del General José Isabel Robles y quien logró internarse en los Estados Unidos. Al rendirse y entregarse los atacados, cuyo Jefe era el General Aguirre Benavides, se encontró muerto al general Julián Delgado. El Capitán Rodríguez Bernal recibió las armas, caballos y catorce velices, algunos de los cuales contenían en total, según se afirma, quince mil pesos en oro amonedado, pues el Doctor y General Rafael Cepeda había regalado a los Generales Aguirre Benavides, Robles y Delgado, cinco mil pesos oro a cada uno, velices que fueron enviados en una carreta a la Estación de "Los Aldamas", avisando Ramírez de todo ello, a su superior General Nafarrate, quien dispuso se remitiera el numerario a Monterrey y le previno esperara órdenes. El General Nafarrate (después Constituyente por Tamaulipas) cursó un mensaje desde Monterrey, donde se encontraba, a su subordinado Coronel Teódulo Ramírez, en el que le decía: "Monterrey, Nuevo León, a 10. de junio de 1915. Señor Coronel Teódulo Ramírez, Los Aldamas, Nuevo León. Enterado su mensaje relativo, aprehensión enemigos. Recójales documentos y valores. Mándelos en seguida pasar por las armas. General Emiliano P. Nafarrate". Este fue el único mensaje que fue recibido por el destinatario, cuando aún vivía el ilustre preso y sus compañeros. El señor General Caballero, puede afirmarse categóricamente, fue totalmente ajeno a la tragedia, y aun intentó evitarla cursando órdenes para que se permitiera el paso (a los ya víctimas) hacia los Estados Unidos.

El día dos de junio del año en cita (1915) a las cinco de la mañana, en la primera curva del Ferrocarril (Monterrey-Matamoros) al Norte de "Los Aldamas", Nuevo León, fue fusilado el General Eugenio Aguirre Benavides (ex-Subsecretario de la Guerra de la Convención), juntamente con todos sus compañeros (trece en total) que fueron tomados presos, tanto civiles como militares, a saber: señores Coronel Magdaleno Robles, Abdón Téllez (Oficial, Secretario Particular del General Aguirre Benavides), y los Abogados Alfonso Bolaños Cacho (pariente del señor Licenciado Gustavo Díaz Ordaz) y Guillermo Morán, Capitán Ramírez, Oficiales Ricardo Corral Terrazas, Aureliano Ruiz, y Remigio Zertuche, Subteniente Manuel M. Macías, Sargento 2o. Manuel Alcalá, y soldado Diego Guajardo. De los presos sólo escapó de aquella trágica hecatombe el soldado F. Díaz, quien actuaba como guía. Al comentar

este hecho, en uno de sus libros, el señor Licenciado don José Vasconcelos, que ya estaba en el destierro dice: "La pantera del norte (se refiere a Nafarrate) había saciado su sed de sangre". Mandó el cuadro el Mayor Arcadio Reséndez, originario de Méndez, Tamaulipas, subordinado del Coronel Teódulo Ramírez, éste de la Brigada Nafarrate, y quien en el caso recibió órdenes expresas de su Jefe, bajo cuyas instrucciones actuó. El señor General Aguirre Benavides, momentos antes de ser fusilado, obsequió al Mayor Reséndez, su reloj de oro, muriendo con toda serenidad, mandando su propia ejecución. Las víctimas fueron inhumadas en el lugar en el que fueron ejecutados, casi a flor de tierra. Su hermano el señor Licenciado Adrián Aguirre Benavides, llegó el día 10 de junio al lugar de los hechos provisto de trece ataúdes, incluyendo el del General Delgado, los exhumó y colocándolos en sus respectivas cajas los inhumó de nueva cuenta. Momentos antes de morir la innecesaria e ilustre víctima escribió un recado a sus hermanos cuya grafía es la de un hombre absolutamente tranquilo en tan difícil trance, pues sus rasgos son firmes, entregándolo al señor Cipriano Soto, ferrocarrilero militar, quien lo hizo llegar a don Rafael (padre del General) con otro de él cuyos recados se reproducen en fotostáticas, debido a la gentileza del señor Licenciado don Adrián Aguirre Benavides.

Y pasma la hoja de servicios castrenses del impoluto Jefe revolucionario sacrificado, desde noviembre de 1910 en que organizó en Torreón un batallón integrado por ferrocarrileros, hasta junio de 1915. Concurrió a 36 acciones de armas, contando entre sus subordinados (entre otros) a los Generales Raúl Madero, Manuel Medinaveytia, Lorenzo Muñoz Merino, Fortunato Zuazua, Arturo López Sánchez, Dizán Gaitán, Elpidio Velázquez, Neftalí González, Manuel Reyes Iduñate y otros.

Un mensaje fechado el día dos de Junio, procedente de Monterrey, cursado por el General Caballero al Coronel Teódulo Ramírez, y en el que ordenaba que se les permitiera el paso y seguir su camino (a quienes suponía detenidos hasta aquellos momentos) hacia los Estados Unidos, por estar amparados por el salvoconducto expedido por el General Rafael Cepeda, con refrendo del Gobernador de Tamaulipas, superior a su vez del General Nafarrate; otro enviado por el mismo, al General Aguirre Benavides confirmando el anterior, y un tercero despachado por el tan citado General Cepeda, en el que inquiría del Coronel Teódulo Ramírez le informara si el General Aguirre Benavides y demás compañeros, habían sido puestos en libertad, fueron recibidos por aquél, ocho horas después (a la una P.M.) de que éste y sus acompañantes, habían sido ejecutados.

El Primer Jefe, señor Carranza, no tuvo aviso oportuno de los hechos y consecuentemente no pudo evitar el drama, y cuando el señor Licenciado don Adrián le telegrafió a Veracruz informándolo, se mostró muy dolido,

Monterrey 6/15/15

Rafael Aguirre Benavides El Paso

Muy Sr. mío

Mucho agradeceré el que me aga el favor de dispensarme lo tarde que remito a usted la carta adjunta, esto por estar yo en trenes militares y no poder ir a una población de importancia pero hoy tan pronto como yegue a esta ciudad

De Ud. Atto. S. S.

Cipriano Soto

Monterrey, 6/15/15.

Sr.

Rafael Aguirre Benavides. El Paso.

Muy Sr. mío:

Mucho agradeceré el que me aga el favor de dispensarme lo tarde que remito a usted la carta adjunta, esto por estar yo en trenes militares y no poder ir a una población de importancia pero hoy tan pronto como yegue a esta lo hago.

De Ud. Atto. S. S.

Cipriano Soto

En camino de los Aldamas a los Herreras el día dos de Junio a las 4 de la mañana. A mis queridos hermanos: Voy a morir en estos momentos, de orden de Monterrey, después de habernos detenido en la Hda. de Guadalupe por fuerzas carrancistas mis últimos recuerdos son para mi madre y todos Uds. Muero tranquilo después de una larga lucha libertaria, soy una de sus víctimas necesarias para llevar adelante las buenas ideas que entraña la revolución. Adiós a todos y resignen a mi madre a quien no le escribo porque considero el pesar tan terrible que le causaría, no la apenen con estas líneas. - Adios

Eugenio

En camino de los Aldamas a los Herreras el día dos de Junio a las 4 de la mañana. A mis queridos hermanos: Voy a morir en estos momentos, de orden de Monterrey, después de habernos detenido en la Hda. de Guadalupe por fuerzas carrancistas mis últimos recuerdos son para mi madre y todos Uds. Muero tranquilo después de una larga lucha libertaria, soy una de sus víctimas necesarias para llevar adelante las buenas ideas que entraña la revolución. Adiós a todos y resignen a mi madre a quien no le escribo porque considero el pesar tan terrible que le causaría, no la apenen con estas líneas.

Adiós.

Eugenio

contestándole deplorando los hechos, y enviando sentidísimas condolencias. Algún tiempo después don Luis Aguirre Benavides entrevistó en "Faros" al señor Carranza, quien emocionado le pidió que se le incorporara; pero éste declinó para dedicarse a la atención del mermado patrimonio familiar. Se ha afirmado que el oro que llevaban las víctimas, y la codicia del General Nafarrate para apoderarse de él, y no devolverlo, fue el móvil del innecesario extremismo, dinero que según se dice se erogó en la campaña contra el "villismo"; pero del que no hay pruebas que su erogación haya sido fiscalizada. En un mítin celebrado unos cuantos días después del asesinato en Monterrey, el señor General don Marciano González ("Pico de Oro") cuyo regimiento revolucionario se llamaba "Girondinos de Nuevo León" fustigó con irritado y candente verbo, al General Nafarrate, hecho que los colocó muy cerca de un lance personal.

COMPLEMENTARIAS

Ya consolidado el Gobierno del señor Carranza, y con su carácter de Presidente Constitucional, recibió una solicitud de indulto primero del General José Isabel Robles, y concedido y ya en México, gestionó su reingreso al Ejército, el cual fue aprobado. Se le proveyó de elementos de guerra, al rebelde General Guillermo Meixueiro, y una vez allí, se alzó en armas contra el señor Carranza. En alguna escaramuza en la que la suerte le fue adversa, cayó prisionero de las fuerzas del General Jesús Agustín Castro, Gobernador y Comandante Militar de Oaxaca, y fusilado.

El General Nafarrate, el otro actor en el drama, fue uno de los Constituyentes de Tamaulipas y asesinado por la espalda al través de una ventana, en una casa frente al Cementerio de Tampico en 1918, por un sujeto llamado Trinidad Guajardo alias "El Minuto" (por su corta estatura) y quien a su vez fue asesinado en Matamoros algunos años más tarde.

EPÍLOGO

En 1915, la Revolución Mexicana (etapa que ya hemos felizmente superado) se dividió en "carrancismo", "villismo", "zapatismo" y "convencionistas", tanto como en 1789 se había dividido la Revolución francesa, en "jacobinos", "girondinos", "realistas" y "estado llano" y así como en los tiempos clásicos de la Grecia heroica (según la elaborada e inagotable fuente de su

mitología), sigue siendo también válida, en nuestros días, la premisa de que: la Revolución, como su implacable dios Kronos, devora sus propios hijos. Carranza, Obregón, Villa, Zapata, Lucio Blanco, Carrera Torres, José Isabel Robles, Aguirre Benavides, Nafarrate, *todos* muertos violenta y trágicamente, *¡Sic Transit Gloria Mundi!*